

Skills over degrees: cuando el talento se mide por lo que se sabe hacer

Francisco González Pizarro
Gerente general de Vertical Hunter



Durante décadas, el título universitario fue el principal pasaporte al mundo laboral. Representaba no solo conocimiento, sino también disciplina, estatus y una cierta garantía de calidad profesional. Sin embargo, ese paradigma está cambiando. Hoy, cada vez más empresas están adoptando un enfoque "skills over degrees", priorizando lo que una persona sabe hacer por sobre el diploma que posee. Este giro no es casual, sino el reflejo de transformaciones profundas en la economía, la tecnología y la forma en que aprendemos.

Uno de los factores clave detrás de este cambio es la creciente necesidad de especialización. Mientras las carreras universitarias tradicionales tienden a ofrecer una formación amplia (y en algunos casos generalista) las certificaciones, cursos cortos y bootcamps permiten adquirir conocimientos específicos en plazos mucho más acotados. En un entorno donde las empresas buscan soluciones concretas a problemas inmediatos, contar con habilidades precisas puede resultar más valioso que un conocimiento teórico más amplio, pero menos aplicado.

A esto se suma la velocidad vertiginosa con la que evolucionan sectores como la tecnología, el análisis de datos o el marketing digital. Las universidades, con estructuras más rígidas y procesos largos de actualización curricular, muchas veces no logran seguir el ritmo de estos cambios. En contraste, las plataformas de aprendizaje online, las microcredenciales y los bootcamps pueden adaptarse casi en tiempo real a las nuevas demandas del mercado. Esto permite a los profesionales mantenerse actualizados y a las empresas acceder a talento alineado con las últimas tendencias.

Sin embargo, el auge de este modelo no implica la obsolescencia de la educación formal. Más bien, sugiere una redefinición de su rol. La formación universitaria sigue siendo una base sólida, especialmente en términos de pensamiento crítico, fundamentos teóricos y desarrollo integral. Lo que está cambiando es que ya no basta por sí sola. Hoy, el valor diferencial está en la combinación, es decir, una carrera profesional complementada con certificaciones específicas, experiencia

práctica y aprendizaje continuo.

En este nuevo escenario, las habilidades blandas adquieren un protagonismo ineludible. La adaptabilidad, la capacidad de aprendizaje, la gestión del tiempo, el trabajo en equipo y el liderazgo son competencias altamente valoradas por las organizaciones. En un mundo laboral dinámico e incierto, saber ajustarse al cambio es tan importante como dominar una herramienta técnica. De hecho, muchas empresas consideran que las habilidades blandas son más difíciles de enseñar y, por lo tanto, más determinantes al momento de contratar.

Desde la perspectiva de quienes buscan empleo, este cambio también implica una transformación en la forma de presentarse al mercado. El currículum tradicional, centrado en títulos y experiencias, está dando paso a uno orientado en competencias. Destacar certificaciones, proyectos concretos y habilidades adquiridas, indicando además su vigencia, se vuelve fundamental. En áreas donde el conocimiento queda rápidamente obsoleto, mostrar actualización constante no es un plus, sino una exigencia.

Mirando hacia el futuro, es probable que el modelo "skills over degrees" no reemplace completamente al sistema tradicional, sino que conviva con él. Pero esta convivencia no será pasiva. Las universidades deberán adaptarse, incorporando mayor flexibilidad, actualizaciones más rápidas y formatos modulares que permitan a los estudiantes especializarse en áreas concretas sin perder la base formativa. Aquellas instituciones que no evolucionen corren el riesgo de perder relevancia en un mercado educativo cada vez más competitivo.

En el fondo, el cambio hacia un enfoque basado en habilidades no solo redefine los procesos de contratación, sino también la forma en que entendemos la educación y el desarrollo profesional. Ya no se trata de estudiar una vez y trabajar toda la vida con ese conocimiento, sino de aprender de manera continua, estratégica y orientada a la práctica. En este nuevo paradigma, el verdadero título no está en el papel, sino en la capacidad de demostrar lo que uno es capaz de hacer.